

Lectura 4. Diario de a bordo, Cristóbal Colón. Relato de la llegada a América el 12 de Octubre de 1492.

Jueves, 11 de Octubre. Navegó al Güesudueste. Vieron pardelas y un junco verde junto a la nao. Vieron los de la caravela Pinta una caña y un palo, y tomaron otro palillo labrado a lo que parecía con hierro y otra yerva que naçe en tierra y una tablilla. Los de la caravela Niña también vieron otras señales de tierra y un palillo cargado d' escaramojos. Con estas señales respiraron y alegráronse todos. Anduvieron en este día, hasta puesto el sol, 27 leguas. Y después del sol puesto, andarían 22 leguas y media. El Almirante, a las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre; aunque fue cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra, pero llamó a Pero Gutiérrez repostero d' estrados del Rey e díxole que parecía lumbre, que mirasse él, y así lo hizo, y vídola. Díxolo también a Rodrigo Sánchez de Segovia, qu' el Rey y la Reina enbiavan en el armada por veedor, el cual no vido nada porque no estava en lugar do la pudiese ver. Después qu' el Almirante lo dixo, se vido una vez o dos, y era como una candelilla de cera que se alçava y levantava, lo cual a pocos pareçiera ser indício de tierra; pero el Almirante lo tuvo por çierto. Por lo cual, rogó que hiziesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dixese primero que la vía le daría luego un jubón de seda, sin las otras mercedes que los Reyes avían prometido, que eran diez mill maravedís de juro a quien primero la viese. A las dos horas después de media noche pareció la tierra. Esta tierra vido primero un marinero que se dezía Rodrigo de Triana. Amainaron todas las velas, y pusiéronse a la corda, temporizando hasta el día viernes que llegaron a una isleta de los lucayos, que se llamava en lengua de indios Guanahani. Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió a tierra y Martín Alonso Pinçón y Viceinte Anes, su hermano, que era capitán de la Niña. Sacó el Almirante la vanderá real y los capitanes con dos vanderas de la Cruz Verde. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó a los dos capitanes a Rodrigo d' Escobedo escrivano de toda el armada, y dixo que le diesen por fe y testimonio cómo él por ante todos tomava, como de hecho tomó, possessión de la dicha isla por el Rey e por la Reina sus señores. Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla. Esto que se sigue son palabras formales del Almirante: «Yo», dize él, «porque nos tuviesen mucha amistad, porque cognosçí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra sancta fe con amor que no por fuerça, les di a algunos d' ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidro que se ponían al pescueço, y otras cosas muchas de poco valor, 10 con que ovieron mucho plazer. Los cuales después venían a las barcas de los navíos nadando, y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas, y nos las trocavan por otras cosas que nos les dávamos, como cuentezillas de vidro y cascaveles. En fin, todo tomavan y daban de buena voluntad, mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mugeres, y todos los que yo vi eran todos mançebos, que ninguno vide de edad de más de 30 años, muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras, los cabellos gruessos cuasi como sedas de cola de cavallos. D' ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y d' ellos se pintan de blanco y de colorado, las caras y todo el cuerpo. Ellos no traen armas ni las cognosçen, porque les amostré espadas y las tomavan por el filo y se cortavan con ignorançia. No tienen algún fierro; sus azagayas son unas varas y algunas d' ellas tienen al cabo un diente de peçe. Ellos deven ser buenos servidores y de buen ingenio. Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo plaziendo a Nuestro Señor llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis a Vuestras Altezas para que deprendan fablar».

Sábado, 13 de Octubre. Luego que amaneció, vinieron muchos d' estos hombres a la nao con almadías, que son hechas del pie de un árbol como un barco luengo y todo de un pedaço y labrado muy a maravilla, y grandes, en que en algunas venían 40 y 45 hombres, y otras más pequeñas, en que venía un solo hombre. Remavan con una pala como de fornero, y si se les trastorna, luego se echan todos a nadar y la endereçan y vazían con calabazas que traen ellos. Y yo estava atento y trabajava de saber si avía oro, y vide que algunos d' ellos traían un pedaçuelo colgado en un agujero que tienen a

